

Siete años después de haber surgido el Régimen Soviético en Rusia, han sido publicados los programas definitivos para los cuatro años del primer grado de la Escuela Unica de Trabajo, o sea para la Escuela Primaria.

Los nuevos Programas para las Escuelas Primarias en la Rusia soviética

Por SALOMÓN KAHAN

=Aquí va esto, señores maestros de las escuelas. Cojan ideas renovadoras. Ya verán Uds. cómo los PROGRAMAS del Sr. Brenes Mesén, sin proclamas ruidosas, sin ser de factura *reformista*, entrañaban una seria e inevitable reforma social y económica en esta patria amada. Como se ve, en cierto modo Costa Rica se había adelantado en su reforma educacional varios años a la del Soviet en Rusia. Afirmar los Programas del Sr. Brenes desde el Ministerio de Educación, habría sido servir de veras a la solución inteligente y ordenada del problema social en Costa Rica. ¡Singular ocasión de ser útil para el que ama la gloria! =

...En marzo de 1919 fué aprobada la siguiente plataforma que debe servir de base para la escuela rusa en lo sucesivo:

«La escuela debe ser convertida de instrumento para el dominio de la burguesía, en instrumento para el aniquilamiento completo de la división de la sociedad en clases. Así definida la tarea general de la escuela, lógicamente se imponen los siguientes fines inmediatos para la escuela primaria:

Esta debe sugerir en los niños, un vivo interés al medio ambiente y darles aquellos conocimientos y costumbres que son indispensables para las actividades del trabajo, y para la vida cultural, dos factores básicos de la futura sociedad perfecta.

He aquí como Krupskaya (esposa de Lenin), una de las glorias de la pedagogía rusa, determina las tareas inmediatas de la escuela primaria: Antes que nada, dice ella, «la escuela debe sugerir en la mente del niño una serie de preguntas, desarrollar en éste el interés de un investigador hacia los hechos y fenómenos, lo mismo en la vida de la naturaleza como en los de la sociedad. Otra de las tareas inmediatas es enseñar al niño a buscar en el libro y en la ciencia la respuesta para todas las preguntas que surjan en su mente y ante todo, inculcarle el amor hacia el libro.

No menos importante es el tercer objetivo de la nueva escuela primaria: consistió en acostumar a los niños a vivir, aprender y trabajar colectivamente. Esto implica las dos reformas radicales: la autonomía de los niños en su organización y el principio de su ayuda mutua.

La tarea inmediata final consiste en dar a los niños cierta suma de conocimientos formales y de costumbres de estudio para la posibilidad de instruirse ellos mismos al terminar la escuela.

Esto no quiere decir que los niños tendrán que estudiar solos y por su propia cuenta al terminar la primaria; al contrario, la secundaria es solamente la continuación de la primaria y abierta para todos los que la terminaron, sin excepción, formando las dos juntas «La Escuela Unica de Trabajo». Pero se quiere que al terminar la primaria, los niños tengan por sí solos el espíritu investigador, para que las clases de la escuela secundaria puedan convertirse en verdaderos laboratorios y seminarios.

El último objetivo inmediato de la escuela primaria adquiere una importancia extraordinaria, cuando se recuerda que todos los niños absolutamente irán más tarde a la escuela secundaria.

...Pero ahora es ya de vital importancia para la escuela primaria el desarrollo del espíritu de estudio en sus alumnos.

Pues bien: ¿cómo logrará la escuela primaria todo esto para conducir ventajosamente a sus educandos al ideal que se

trazó la revolución? Como la nueva escuela no pretende producir ni intelectuales sin relación alguna con la vida social de su ambiente, a la antigua, ni tampoco románticos de ideas vagas, llenos de sueños impotentes acerca del socialismo, sino hombres y mujeres para los cuales el trabajo debe ser algo tan natural como las alas

para el ave, claró está que dos cosas se imponen: el adquirir todos los conocimientos y costumbres por medio del trabajo y lo que es aún más importante: el trabajo en sí, como la enseñanza principal; la organización científica del trabajo y el hacer racionales los esfuerzos humanos. Aquí es necesaria una explicación. El ideal del trabajo de la escuela rusa no es el mismo que el de los tolstoianos, que quisieran que todo lo que el hombre necesita para sí lo hiciera él mismo, sin molestar a sus prójimos para nada, aunque tuviese que retroceder al grado primitivo de civilización, vestido de andrajos y alimentándose miserablemente. Todo lo contrario! La nueva escuela rusa pretende inculcar en sus alumnos la idea de que la vida debe ser opulenta y agradable, basada en las enormes industrias florecientes y lograda gracias al trabajo colectivo. Nada de individualismo, ni aún en el sentido del individualismo ascético de Tolstoi, sino la personalidad completamente desarrollada y expresada de un individuo, en armonía con los ideales y las tendencias del trabajo de la sociedad que le rodea.

Ahora sí comprendemos por qué los nuevos programas escolares rusos se llaman: programas para la «Escuela Unica de Trabajo», pero nos falta todavía decir que bajo ningún concepto y ni por un momento se admite que estas escuelas tiendan a convertirse en disimuladas escuelas profesionales. Todo lo que hacen los niños en la escuela primaria, en el ramo de trabajos en oficios prácticos, no es un fin en sí, para satisfacer sus necesidades de un modo primitivo e imperfecto, sino un medio para ilustrar la organización del trabajo: el cálculo de probabilidades, la división de las tareas y el resultado como síntesis.

La «escuela-taller» como fin en sí no tiene nada de común con la nueva escuela primaria rusa.

Una vez puesto el trabajo como eje central en la escuela, debemos hacer constar que como la ciudad y la aldea tienen cada una su aspecto propio en lo que se refiere a sus actividades, es evidente que eso debe también reflejarse en los programas, teniendo los de las escuelas citadinas como un punto central la industria, y los de las escuelas rurales—la agricultura.

Estos últimos comprenden mucho de la ciencia agrícola. Se explica esta aparente inconsecuencia en relación a lo dicho anteriormente, por el deseo muy justificado de inyectar ciencia agronómica a los campesinos terriblemente atrasados, por medio de los niños, que han de aprender según estos programas, y por medio también de los profesores escolares, que tendrán que ensanchar por fuerza sus conocimientos un poco más que nulos en lo que es el alfa y el omega de la vida campesina: la agricultura. Es un fenómeno triste observar el distanciamiento profundo que existe entre los campesinos y los profesores de las escuelas rurales.